



*Creación
literaria* | UPA

Inspírate, crea y escribe.



MEMORIA DE SESIÓN PLENARIA

30 de marzo de 2021

Índice

Prefacio	1
BLOQUE I	4
Oda a la azúcar	5
Tequila	5
El mueble que está presente en mi hogar: la mesa	6
“Tlahco”	7
BLOQUE II	8
Pausa a la vida	9
Una vida llena de ilusiones.....	9
Desaparecido.....	9
La extinción	10
El miedo del potencial.....	10
El enano de la hoja	11
BLOQUE III	12
La figurilla blanca.....	14
Sustos que dan gusto	15
Mi fiesta de cumpleaños	16
Mi primera cirugía.....	17
Bloque IV	18
El sueño de un joven	19
Octavio, el mejor amigo	19
Edwin.....	20
Audacia.....	21
Mal comienzo.....	21

Prefacio



La escritura, como toda experiencia estética, nace de una necesidad interior y nos lleva no sólo a profundizar en las vivencias que hemos tenido, sino a darles otros sentidos. Ustedes han realizado textos que los han llevado a reconocer el carácter especial que tienen los objetos y los alimentos, las frutas y las estrellas. Han escrito sobre sus recuerdos de la infancia, y sobre los personajes que los han marcado. Estoy segura de que cada uno de estos trabajos ha sido una experiencia iluminadora que los ha llevado a reconocer sus propios límites, y al mismo tiempo, los ha conducido a apreciar los alcances prodigiosos del lenguaje.

Antes de esta experiencia, quizá pensaban que poseían historias y vivencias importantes solo para ustedes y de pronto se percataron que sus poemas y narraciones pueden convocar y conmover a otros. Eso también

depende de la forma que se utiliza para narrar o de la pericia para convertir las ideas y sentimientos en artefactos verbales llamados poemas. En éstos, las palabras se ordenan de forma que resultan agradables al oído, o adquieren formas rítmicas y sonoras que los convierten en piezas memorables. Como cuando el poeta dice: "¿Qué es poesía?, /dices mientras clavas/en mi pupila tu pupila azul./¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?/ Poesía... eres tú".

De ese mismo modo, pueden ustedes dejar grabada en la memoria de quienes los escuchan o los leen, el significado particular que para alguien puede tener una mesa, o el sabor tan imprescindible del azúcar o de una mandarina, del maíz o cualquier otra fruta. Pueden dejar grabado cuál fue el momento inolvidable de la infancia, ese cuando se dieron cuenta de que eran parte importante del grupo humano que llamamos familia, o el detalle que les comunicó la partida de un ser querido. Esos momentos memorables nos revelan que somos seres únicos, irrepetibles, y al contarlos, los convertimos en momentos trascendentes para otros. Si me permiten, les contaré una anécdota personal. Yo me sentí llamada a escribir desde muy niña, pero no lograba dar forma a mis pensamientos de manera que pudiera sentirme satisfecha. Pensaba que necesitaba usar palabras rimbombantes, o contar cosas espectaculares. Tuvieron que pasar varios años y muchas lecturas para que me decidiera a narrar con lenguaje sencillo y cotidiano las vivencias que nos ocurren a todos. Ya desde hace algunos años lo hago, pero tuve que pasar por la experiencia de una operación quirúrgica muy riesgosa para que me decidiera a dar a conocer mi primer cuento. Fue un cuento que mandé a un concurso y que resultó premiado.

Cuando fui a recibir mi premio, llevaba mi cabeza rapada y caminaba apoyándome en un bastón. Les comparto esta anécdota para que ustedes no dejen de escribir. Sigán leyendo. Escriban su diario, cartas a los amigos, artículos de divulgación, poemas, cuentos, su novela autobiográfica o de ciencia ficción. En fin, lo que a cada quien le vaya mejor. El mundo de la escritura es vasto, requiere disciplina y necesita la lectura atenta de los libros, pero también de la realidad. Es un mundo que les traerá beneficios, el mayor de ellos- ya lo dijo su Rector- es el desenvolvimiento de la imaginación. Junto con éste, viene otro y es el desarrollo de una identidad personal, capaz de reconocer el valor de los otros. Si creen en mis palabras, tienen mi amistad. Les dejo mi correo:

marlisa2000mx@gmail.com. En Facebook, me encuentran como Martha Lilia Sandoval.

Dra. Martha Lilia Sandoval Cornejo

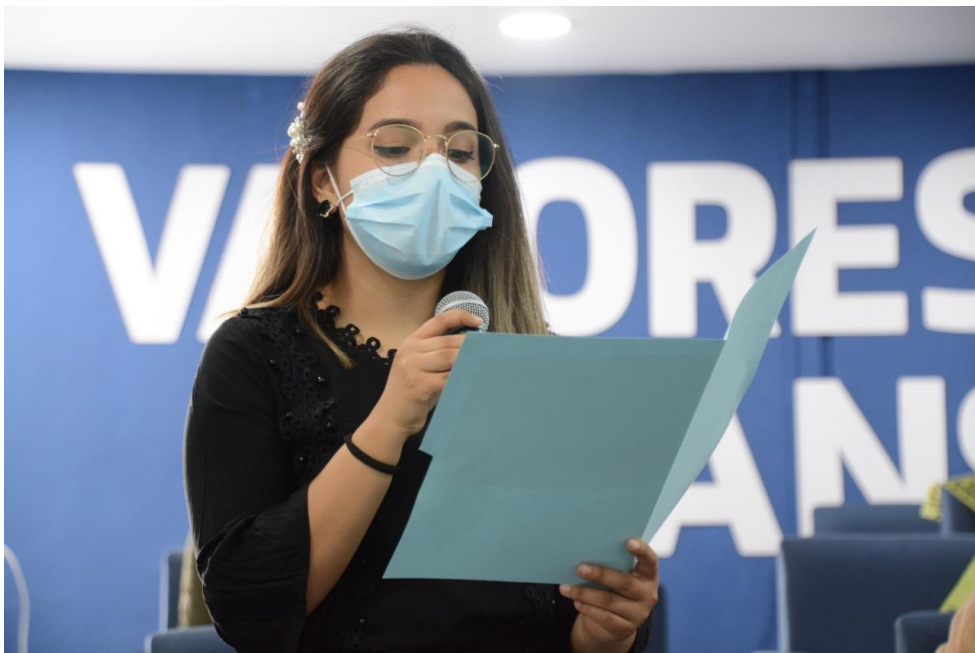
Escritora de Aguascalientes, invitada especial a la sesión

BLOQUE I

Objetos, fuente de inspiración

*“¡Cuántas cosas,
limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
nos sirven como tácitos esclavos,
ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido”.*

Jorge Luis Borges



Oda a la azúcar

Azúcar, proporción de energía, cosechada, cortada y recolectado de la caña de azúcar: eres magia pues tú eres determinación de calidad; tus pequeños cubitos color café son perfectos. Tu fabricación es tan pura como tu color.

El cielo despejado y el radiante sol iluminan y dan alimento a cada parte de la tierra, pues el rayo de luz permite a la madre tierra que nos enriquezca con tu dulce sabor, ese dulce atributo que la naturaleza nos permite disfrutar.

Azúcar: eres un terroncito de textura impresionante; eres energía para nuestro cuerpo; tienes contigo un gran don. Sí, así es, un don, ya que ofreces dulzura a quien te tiene en sus labios.

Si consumes azúcar en exceso se determinarán una serie de problemáticas, tales como diabetes, obesidad, hipertensión arterial, entre las más comunes. Pero ¿qué no estaría yo dispuesta a afrontar por tu sabor a miel?

Azúcar de mi vida, inolvidable es tu sabor; eres una mezcla que logra perfección en mi té por las mañanas; incluso eres indispensable para mis días, pues eres dulce y amor.

Tu transformación de caña a ese terroncito café ligero es alegría para mi corazón.

Yazmín Esmeralda De Santos Muñiz

Tequila

Bebida celestial
de origen en la antigüedad,
que surges de corazones verdes.
Me llevaste a conocer a otro ser,
que por tu efecto en mí
dejé de ser consciente.
Ya que brindas calma por tu majestuoso olor,
tu sabor alucinante,

y tu color cristalino.
Que luces como agua ante los ojos,
de aquel que carga con penas
y que usa como anestesia,
esto que es el tequila.

José Ángel Carreón Camarillo

El mueble que está presente en mi hogar: la mesa

¡Oh, mi querida mesa! Antes de ser un mueble fuiste un simple y sucio tronco, que fue cortado por un hombre que en sus manos poseía una herramienta con filo metálico, dejándolo en aquel momento desprendido de la naturaleza. Fue levantado, acomodado y amarrado a la plataforma de un camión por las mismas manos que lo cortaron y transportado a un lugar donde modificarían su forma por medio de unas herramientas simples, pero al mismo tiempo peligrosas.

¡Lo sé, mi querida mesa! Todo el dolor que pasaste está plasmado en tu apariencia: ser golpeado por herramientas metálicas para poder desnudarte, sentías cómo te arrebatan la esencia de tu cuerpo por medio de una simple pulidora. Tú que al estar inmóvil sentías que unas manos te tocaban y movían tu cuerpo con cierta precisión, para que pudieras ser cortado por una sierra metálica la cual giraba a gran velocidad.

Al final solo pudiste apreciar cómo tu cuerpo fue desmontado y transformado en algunas piezas...por último, notaste cómo pasaba el delicado pelo de una brocha en lo que quedaba de tu cuerpo. Aunque no lo creas, ese doloroso proceso te transformó en algo hermoso: ante mis ojos te veo como una obra de arte, todo lo que te conforma me cautiva.

Tu tablero en forma circular, limpio, brillante y liso, porta un hermoso pintado el cual me atrevo a comparar con el diseño que tiene las plumas de un canario;

tus hermosas patas me dejan impresionado ante su buena estructuración y cómo cada una de ellas te mantienen en firmeza.

¡Mi querida mesa, escucha lo que tengo que decir! No sé cómo podría agradecerte las tantas cosas que has hecho por mí; tu limpio tablero me hizo sentir seguro de que podría poner mis alimentos en tus manos, tu amplio espacio hizo posible reunir a mi familia; tú sostienes día a día con firmeza mis materiales de trabajo. Ten siempre en mente que nunca te cambiaré. Nada reemplazará tu característica belleza y todos esos recuerdos que hemos formado juntos.

Luis Fernando Torres Arévalo

Tlahco

México prehispánico se considera el creador del taco “patrimonio de la humanidad”.

Los agricultores esperan 212 días para obtener el maíz, que es el principal ingrediente del taco.

El maíz es extraído de la tierra fértil y enseguida llevado a un proceso artesanal. Que comienza con la alcalinización de aquellos granos color sol, pasan a ser molidos completamente y así formar una masa perfecta.

Enseguida se da la forma de la tortilla. Se lleva a cabo un ritual alrededor del fuego aplaudiendo con masa entre las manos hábiles, haciendo una forma de redondez. Y el fuego hace magia lentamente, cuece la tortilla.

La tortilla doblada y rellena con algún alimento tiene el poder de adaptarse a distintos gustos que van desde la carne, el queso, los frijoles, las papas, todos alimentos con sello mexicano. El taco de distintos colores, sabores y olores, nos ha acompañado durante nuestra vida como mexicanos.

Saber disfrutar una tortilla es una maestría.

El taco nos representa con alegría, con orgullo, con amor y con originalidad.

Mariana Ramírez Campos

BLOQUE II

Microrrelatos

“Cuando despertó,
el dinosaurio todavía estaba allí”.

Augusto Monterroso



Pausa a la vida

¡Despierta! ¡Levántate! ¡Camina! ¡Corre! ¡Cae y duerme!

¡Despierta! ¡Levántate! ¡Camina! ¡Corre! ¡Cae y duerme!

¡Despierta! ¡Levántate! ¡Camina! ¡Corre! ¡Cae y duerme!

Ahora detente y dime, ¿acaso eres feliz?

Amy Jazmine García García

Una vida llena de ilusiones

Ahí dentro del túnel estaba él. No encontraba salida y mucho menos esperanza; sus ojos se llenaron de lágrimas. A lo lejos escuchó la voz de su madre... con gritos desesperados, llorando y suplicando que nada de eso estuviera pasando... y sí, ahí estaba él. Lo único que podía hacer era seguir caminando hacia adelante sin dar la vuelta para regresar a donde se encontraba su madre.

Leslie Jaqueline Cortez González

Desaparecido

Corría despavorido sin saber por qué, al tiempo que el corazón estallaba sobre mi pecho. La densa neblina hacía todo mucho más complicado. Escuchaba horribles estruendos y zumbidos en los oídos que me hacían sentir mucho más desorientado. Corrí y corrí hasta que estuve a salvo; supuse que eso pasó porque no recuerdo más de todo lo que sucedió después y hasta el día de hoy.

Luis Antonio De Luna Marmolejo

La extinción

Hubo una gran guerra internacional, hasta que un país lanzó una bomba nuclear; al parecer acabó con toda la humanidad con excepción de una mujer.

Ella estaba sentada sola en una casa. Sabe que no hay nadie más en el mundo: todos los otros seres han muerto. Golpean la puerta.

Santiago Alessandro Reyes González

El miedo del potencial

No olvides los errores del pasado, ni las promesas del futuro.

Mantente firme a tus ideales.

Siempre has sido bueno en esto; sin embargo, te has preocupado por otros antes que por ti.

Te da miedo lastimar por error a alguien.

Te da miedo no ser lo suficientemente bueno para proteger a quien te importa.

De verdad que eres tonto ¡despierta de una vez por todas!

No puedes seguir viviendo con miedo al fracaso.

Tienes que levantarte y luchar para proteger aquello que te importa.

Luis Daniel Moya Montañez

El enano de la hoja

Hace mucho tiempo existió un pequeño pueblo del que ya no se recuerda el nombre, pero sí una famosa leyenda. Se contaba que existía un pequeño enano, que en cada inicio de primavera se acercaba al pequeño pueblo para pedir limosna. Esto puede sonar como una historia cualquiera, pero lo asombroso era cómo este pequeño enano arribaba al pueblo: ¡llegaba volando en una hoja gigante de plátano! Ese era su transporte habitual.

Siempre llegaba con una sonrisa y saludaba a todos los niños, y una vez que conseguía la limosna necesaria, el pequeño enano sacaba una varita mágica con la que hacía que de las nubes cayeran dulces, como si se tratara de nubes de azúcar.

Esta es la historia de un pequeño enano, al que se le conocía como “el enano de la hoja”.

Jorge Antonio Ruiz Esparza Galván

BLOQUE III

El cofre de los recuerdos

“A lo largo de la vida nos llenamos de sonidos, visiones, olores, sabores y texturas de personas, animales, paisajes y acontecimientos grandes y pequeños. Nos llenamos de impresiones y experiencias y de las reacciones que nos provocan”.

Ray Bradbury



La figurilla blanca

No recuerdo con mucha exactitud ese momento en particular.

Desafortunadamente, a cierta edad, los recuerdos son volátiles; si tenemos suerte, sólo podremos rescatar algunos fragmentos translúcidos.

Tenía tres años y habíamos partido la rosca de reyes una noche antes.

Desperté envuelta en varios jirones de cobijas, casi como si estuviera dentro de un nido. El sol se filtraba por las delgadas cortinas blancas que cubrían la ventana y mi padre estaba parado en la puerta de la habitación, viéndome fijamente, sonriendo para él y quizás para mí. Si la memoria no me traiciona, recuerdo que no dijo nada: tan sólo se acercó despacio, se sentó en la orilla de la cama y abrió mi mano con suavidad. Yo no le quitaba la vista de encima y pude sentir cómo él cerraba mis dedos alrededor de algo muy pequeño.

Después me regaló una última sonrisa y salió de la habitación en silencio. A pesar de ser una niña, ese gesto había logrado dejarme intrigada; no entendía el silencio de mi padre ni su sonrisa cansada y, sin embargo, intuía el amor detrás sus acciones.

Me quedé extrañada incluso después de abrir la mano para descubrir que lo que mi padre había dejado, era una figurilla blanca y lisa que parecía ser un niño que juntaba sus manos como si estuviera rezando. Apenas lo sentía. Era tan ligero que su peso me parecía algo ajeno a su forma física, y sus ojos, apenas visibles, me hicieron pensar que la figurilla quizás era la representación de un fantasma pequeño con la apariencia de haberse quedado solo.

Unos meses después, mi padre ingresó al hospital tras haberse desmayado mientras impartía clases. Los médicos dijeron que llevaba días orinando sangre y unos cuantos estudios confirmaron lo peor: cáncer. Se trataba de un cáncer que se había engendrado en su vejiga tras haber recibido un fuerte golpe con el asiento de su bicicleta. No hace falta decir que jamás salió de ahí...

Angélica Marlene Vieyra Márquez

Sustos que dan gusto

Érase una vez, en Aguascalientes, un pequeño niño llamado Jonathan, mejor conocido como Johny. Él era bastante inquieto, tanto así, que lograba escaparse de cualquier sitio que estuviera, ¿don o maldición? No lo sé, pero ese niño era un genio.

Una tarde, la familia de Johny visitó la casa de uno de sus tíos. Allí estaba toda su familia, y el pequeño Johny estaba emocionado porque iba a jugar con sus primos. Comieron, y en un momento, cuando poco a poco caía rendido el sol para darle vida a una nueva noche, la mamá del pequeño Johny salió a buscarlo para decirle que era hora de irse. Para sorpresa de la madre, el niño no estaba por ningún lado.

Después de buscarlo dos horas por todo el vecindario, simplemente no estaba. En un acto de desesperación y de fe, el padre de Johny gritó “Hijo, por favor, te llevaré al estadio si sales” (Johny amaba ir al estadio).

Repentinamente se escuchó el ruido de un bote de plástico al caer y de ahí salió el pequeño Johny, que por cierto, estaba muy enfadado porque estaban jugando a las escondidas y al parecer sus primos se habían olvidado de buscarlo.

Pero tranquilos, no todo fue malo ese día: el pequeño Johny ganó una visita al estadio. Sus padres ganaron un buen susto ese día, pero estaban contentos porque su pequeño hijo estaba bien, regresó a ellos y nada pasó a mayores.

Y bueno, sobre los primos no se supo nada más... ¡nah, mentira! Los primos fueron castigados por olvidar al pequeño Johny, y por causar tanta angustia a los padres y a los tíos de Johny, una noche que tengo por seguro que ninguno de esos niños y adultos olvidarán. Actualmente, la familia del ya no pequeño Johny recuerda ese momento con mucha risa y todo ha sido muy lindo desde aquella vez.

Edson Jesús López Álvarez

Mi fiesta de cumpleaños

Cuando era pequeño yo no conocía muy bien a mis papás ni a mis hermanos ya que soy el menor de tres y no pasaba mucho tiempo con ellos pues me quedaba con mis tías. Ellas me cuidaban todos los días y me quedaba a dormir con ellas los siete días de la semana. Crecí solo. Me dejaban ver tres programas de TV al día, los cuales eran Drake y Josh, Malcolm el del medio y Dragón Ball. Me educaron en casa hasta la primaria, donde empecé a convivir con más niños.

Si tuviera que elegir un día que de verdad me marcó, fue mi cumpleaños número siete, ya que a pesar de que no veía mucho a mis papás, me tenían en cuenta y mis tías les contaban todos mis gustos. En esos tiempos me encantaba la película de Piratas del Caribe: la llegaba a ver hasta dos veces al día,

Entonces mis tías le contaron a mi mamá y me hicieron una fiesta en el rancho de mi mamá, al cual yo nunca había ido. Fue una fiesta con temática de Piratas del Caribe, con un pastel de barco pirata; mis papás y hermanos se disfrazaron de piratas y yo era el capitán Jack Sparrow. Allí conocí a mis primos y estuvimos jugando todo el día a las “traes” y comimos alitas de pollo. Lo más divertido fue la piñata ya que nunca había hecho nada igual.

Yo no quería que se acabara porque era mi día perfecto: todo estaba súper divertido y la comida estaba deliciosa y llegó la parte que para todo niño es su favorita: abrir los regalos. Estaba un poco confundido en esa parte ya que yo jamás había visto a la mayoría de las personas, y se me hacía imposible que llevaran regalos para mí. Mi mamá me liberó de toda duda cuando me dijo: ¡qué esperas, hijo!, ¡ábrelos, son tuyos!

Los abrí y aún recuerdo perfectamente: un barco de lego, un Max Steel, balones de fútbol y mucha ropa. Creo que en toda mi vida no he tenido un día más feliz que ese, ya que para muchas personas fue solo una fiesta infantil, pero para mí, que nunca salía a ningún lado más que a mi casa y con mis tías, se me hizo extraordinario enterarme que la familia era mucho

más grande de lo que creía y conocer por primera vez a mis primos y el rancho de mi mamá.

Ese día fue el mejor. Cuando llegué a casa y me acosté en mi cama, todavía estaba con mucha energía y súper feliz por todo lo que pasó en mi fiesta, solo que ya no volvió a repetirse.

Miguel Ángel Ruiz Flores

Mi primera cirugía

Hola, Carlos ¿Cómo has estado? Espero que bien. Tengo que contarte algo: hace muchos años, atrás mi familia y yo fuimos a visitar a mi abuela a Aguascalientes. Viajamos dos horas y media. Mis hermanos y yo estábamos muy contentos y al llegar a la casa nos llevamos la sorpresa de que estaba uno de mis primos. ¡Sería más divertido! Mi primo nos invitó a mi hermano y a mí a un parque que estaba a dos cuadras de la casa de la abuela.

Nos estábamos divirtiéndome bastante, tirándonos por una resbaladilla gigante en forma de lengua. Mi hermano y yo miramos que los demás niños utilizaban una botella de plástico para bajar más rápido y entonces nos pusimos a buscar una botella por todo el parque. Me separé de mi hermano y me subí a una banca con forma de medialuna y buscaba mientras caminaba por encima de la misma. Al no prestar atención por dónde iba caminando, me resbalé y me caí de la banca. Para no recibir el impacto en el rostro, puse mi brazo izquierdo que pegó en el piso. Empecé a sentir mucho hormigueo por mi brazo, tanto que dejé de sentir mi brazo por completo. Entonces mi primo y mi hermano se acercaron para ver si estaba bien, pero yo solo estaba asustado por esa sensación tan extraña. Corrimos a casa de mi abuela para contarle lo que había sucedido y mi abuela me hizo sentar y comenzó a sobarme el brazo. Ella lo estiró y yo no soportaba el dolor.

Después buscamos por todo Aguascalientes un hospital, pero ninguno tenía espacio, finalmente me llevaron a Zacatecas donde me hicieron radiografías. Los doctores se dieron cuenta de que tenía el brazo roto y necesitaba una cirugía. Bueno, Carlos, esta fue la historia de cómo me operaron. Ojalá y pronto nos veamos.

Ángel Manuel Sandoval Benítez

Bloque IV

Compañero y personaje

“Decir amigo, es decir ternura... Dios y mi canto, saben a quién nombro tanto”.

Joan Manuel Serrat



El sueño de un joven

Yo conocí a un compañero en la primaria y lo admiré porque era un chavito que quería ser alguien en la vida. Quería ser reportero en radio y televisión de Aguascalientes, y aunque su familia era pobre, él luchaba por su sueño. Se llamaba “Andrés Malacara”, y llegaba muy sonriente a diario. Batalló para aprender como yo: éramos niños con problemas para aprender, pero yo lo admiraba y llegamos a la etapa de entrar a la universidad.

Ingresó a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, a estudiar comunicación. Como nos llevamos tres años de diferencia y él entró antes que yo, ya acabó de estudiar la carrera. Está en Televisa en radio y televisión de Aguascalientes y sale en el programa ¡Qué mañana!

Lo admiro porque ya es un reportero, y yo como compañero le decía: ¡amigo, no te rindas! Lucha por ser ese reportero que tanto quieres ser; todo sueño se puede conseguir. Quien no se propone y se queda de brazos cruzados, no logra nada. ¡Tú puedes! Nunca digas "no puedo".

Ahora ya logró su sueño.

Ernesto Daniel Ramos Landeros

Octavio, el mejor amigo

Octavio Flores, un chico tímido pero alegre, llegó al kinder de la mano de su mamá, con miedo y sin querer entrar. Un día como cualquier otro, él se acercó a una niña que se sentaba al frente, también un poco tímida. Comenzaron a hablar, se hicieron amigos; cuando salieron del kinder prometieron estar juntos mucho tiempo.

Entraron a la misma primaria y durante ocho años fueron los mejores amigos que pudiera existir: iban a todos lados juntos. Pasó un año; salieron de la primaria, entraron a la misma secundaria... Después de medio año él empezó a actuar raro, a faltar a clases. Ella trataba de investigar qué era lo que tenía, pero Octavio no decía nada...

Un día llegó a la secundaria con su mamá. Entraron a la dirección y tardaron mucho tiempo. Cuando salieron, la niña fue corriendo para ver qué pasaba y él le dijo que le pondría un reto: no tener nada de comunicación con ella hasta después de una semana.

Ella aceptó. Pasaron los días y aunque presentía algo, prefirió cumplir el reto. Al terminar la semana, fue a la casa de Octavio. Cuando le abrieron, vio a su mamá llorando y de negro. La mamá solo señaló a la sala de su casa: en medio, había un ataúd; alrededor, flores y familiares.

La niña dudó si acercarse por miedo a lo que pensaba, pero al final lo hizo: Octavio estaba ahí, como si estuviera dormido o como si fuera una de sus bromas que solía hacer. Ella se desvaneció sobre sus rodillas y lloró hasta más no poder. Se culpaba por haber aceptado el reto, pero la mamá de Octavio le dijo que cuando ya estaba muriendo le confesó que le había puesto el reto para no verla sufrir.

Paulina Alatraste Santuario

Edwin

Edwin Israel, un estudiante promedio con una actitud desafiante, estudiaba en la secundaria y siempre hallaba la manera de salir intacto de los problemas en los que se metía. Era el típico chavo popular con carisma por el cual las mujeres se alocaban para que él les pusiera un mínimo de atención, aunque eso a él no le interesaba.

Un día, Edwin caminaba hacia el salón de taller, en donde el profesor no lo soportaba por su adicción a llegar tarde y en mal estado. Al entrar, todos lo saludaban con si fuera el alumno más ejemplar de toda la escuela, pero él les saludaba solo para ser conocido no porque realmente le importaran los demás,

Muchos chavos intentaron ser como él, pero no lograban descifrar cómo era que él lograba tenerlo todo. Algo que la mayoría se preguntó por mucho tiempo, hasta que uno de sus amigos le hizo ver que si seguía así perdería a toda la gente que en realidad lo quería, y les digo que la perdería porque perdió a un gran amigo, y esto lo sé porque a quien perdió fue a mí.

Juan Carlos Ortiz Téllez

Audacia

Nallely es una niña muy linda: sus ojos son muy particulares ya que en ellos tiene lunares; tiene una gran sonrisa y solía vestir aún como niña mimada.

No recuerdo su presencia los primeros cuatro años de la primaria. En 5to grado comienzan las memorias a su lado. Comenzamos a hablar durante días enteros y de pronto, se convirtió en mí mejor amiga. Me di cuenta de que podía aprender cosas positivas con ella. Siempre fue la niña número uno en llevarse los diplomas de aprovechamiento en primer lugar y desde luego, era la preferida de los profesores. Tenía una letra muy bonita y calcaba mucho la pluma en sus apuntes.

Al final del día, siempre nos íbamos caminando juntas a casa y en el trayecto, solía preguntarme si había entendido los temas que nos enseñaban y, si yo le decía que no, ella se tomaba el atrevimiento de invitarme a su casa en las tardes para ayudarme a comprenderlo mejor.

Para ser sincera, siempre sentí una especie de celos hacia ella porque parecía que todo lo hacía bien, a todos los niños del salón les gustaba y de cierta manera, al juntarme con ella, en lo absoluto me interesaba llamar la atención de los críos porque no eran del todo agradables, pero sí me importaba tener mejores notas y rápidamente me dio resultados,

Para la próxima entrega de diplomas, obtuve el segundo lugar y un puesto en la escolta a un lado de la abanderada. Gracias a ella, aprendí a rodearme de personas dedicadas y me volví una persona altruista.

Kimberly Dallana Gómez Macías

Mal comienzo

Romina era una joven un poco tímida e insegura. Siempre se sentaba al final de la fila y no tenía amigos. Cursé con ella los tres años de secundaria.

En primer año faltaba mucho a la escuela y en otras ocasiones, no entraba a algunas clases, porque estaba con la trabajadora social y con la psicóloga.

Varias veces quise acercarme para conversar, pero era imposible: ella era muy reservada.

Ese año se vio involucrada en una pelea con una niña llama Blanca. Recuerdo que esa niña era muy enfadada y sobre todo le encantaba meterse con Romina. Después de esa pelea, Blanca ya no la molestó.

En segundo año regresó diferente. Era una nueva Romina: se había hecho un fleco que cubría solo la mitad de su frente. Se veía con más autoestima y más seguridad y ya no era difícil hablar con ella.

Un lunes decidí hablarle. Al principio fue todo normal pues nos juntábamos en equipo y también pasábamos el receso juntas. Lo más agradable fue que las dos fluimos muy fácilmente. Incluso los fines de semana salimos a tomar cafés, al cine o quedábamos para ir una a la casa de la otra para hacer pijamadas.

Cuando ya no era difícil charlar, le pregunté: ¿Por qué antes eras tan diferente? Ella preguntó: ¿“diferente”? Nunca he sido diferente... le comenté: antes eras más cerrada ... ¿Por qué ibas tanto con la psicóloga y con la trabajadora social?

Ella bajó la cabeza y me contó algo que inmediatamente empañó mis ojos... y lloramos juntas. Entonces me di cuenta de que por más que nos empañen los problemas de la vida, siempre tenemos que salir a brillar, así como lo hizo Romina.

Dulce María Esparza Urbina

